

esa veta inagotable que es el epistolario martiniano. Esperemos que pronto se pueda llevar a cabo y así se ilumine otro de los rincones que todavía están oscuros en el conocimiento del Homagno americano.

JESÚS TOBOSO SÁNCHEZ

NOLASCO CORDERO, Francisco: *Papaján*. Editora Educativa Dominicana. Santo Domingo, 1973, 122 págs.

Los ciclos históricos de la literatura de cada país postulan un comportamiento diferente en cada escritor, según sus posibilidades y tendencias, por lo cual, cuando se trata de ajustar la producción estética a las necesidades del proceso evolutivo de la tradición local, aunque haya que sacrificar ciertas conquistas técnicas, no se «inmolan» los talentos, sino que se realizan de acuerdo a su talante particular al tiempo que satisfacen una exigencia nacional.

La novela del escritor dominicano Francisco Nolasco Cordero *Papaján* responde a la premisa precedente, por cuanto el carácter costumbrista de la misma llena un vacío en la narrativa dominicana —pese a que al costumbrismo ya le pasó la hora—, puesto que el proceso de la novelística en Santo Domingo acusa lagunas lamentables y a estas alturas es necesario llenar vacíos tanto como sintonizar con los vientos del momento, porque una literatura para ser tal necesita de todas sus partes y de todos sus cultores consagrados.

La novela dominicana está aquejada de una arritmia, como ha apuntado Juan Bosch, y no ha alcanzado la plenitud en ninguna de sus modalidades, como ha manifestado Manuel Mora Serrano. Tanto las novelas de corte romántico (por ejemplo, *Engracia y Antoñita*, de Francisco Gregorio Billini), como las de rasgos criollistas (por ejemplo, *Guazábara*, de Alfredo Fernández Simó) han sido muestras tardías. Y así las restantes creaciones novelescas en todas sus tipologías. En cuanto a su desarrollo, basta indicar que la narrativa dominicana no cuenta aún con una «novela nacional» por excelencia.

De ahí la consciente preocupación de los actuales cultivadores del género narrativo por cubrir los baches notables y de ahí que *Papaján* cumple, entre otras funciones, con una demanda de la tradición literaria dominicana, llenando el cupo del costumbrismo ficcional.

Pero *Papaján* supera el mero costumbrismo tradicional. En efecto, la técnica tradicional en esta novela, aunque está montada en una narrativa de primacía directa, se alía a ratos a las relaciones implicadas, rompiendo así con las ataduras lineales, trascendiendo los planos inmediatos y primarios. Y además, comporta un análisis de tipo psicológico de las situaciones y actuaciones que relata.

*Papaján* es la dramática historia de un ser que «triunfa» en la vida a despecho de su frustrada y patética existencia y a costa de infortunados y desgraciados hombres que sufren su agresividad sanguinaria, su conducta paranoica, su desconsolada vida. *Papaján* Mata, personaje principal y protagonista de la historia que sustenta la ficción, es un producto típico de las dictaduras militares latinoamericanas y especialmente de aquellos tipos humanos que arrastran consigo un trauma físico-psicológico de consecuencias e implicaciones negativas y temibles.

Francisco Nolasco Cordero plantea las anómalas peripecias —una carñera

castrense turbia, realizada a base de crímenes y atropellos— de un militar que para sobrevivir y prosperar debe someterse complacientemente a los caprichos institucionalizados de un régimen oprobioso, y practicar actividades delictivas para ser bien considerado.

El autor de la novela intenta calar el trasfondo de los hechos que narra, buscando qué se esconde en las malévolas actuaciones de un prepotente «señorón» que usa y abusa inmisericordemente del poder y la culata.

Tal es Papaján Mata, cuya impotencia sexual —causa de su frustración psicológica— le provoca un desaliento vital que desemboca en un odio hacia «toda la humanidad» (pág. 51), actitud que se materializa no sólo en una desolada existencia, carente de todo ideal de vida —sin ningún aliciente en el mundo (cf. pág. 75), sin ningún estímulo para los goces y las alegrías (cf. pág. 84), sintiéndose un ser vacío, deprimido y melancólico (cf. pág. 115)—, sino que se vuelca en unos hechos indignantes e inhumanos, ya de carácter paranoico (cf. págs. 24, 30, 58, 86, 99), ya de tono vengativo y agresivo (cf. págs. 68, 76, 109), ya de raigambre criminal (cf. págs. 56, 64, 69, 112, 118, 121).

Justamente, la «realización» de Papaján Mata obedece a esos resortes patológicos que se traducen en la ejecución de toda clase de crímenes, violaciones, salvajismos, humillaciones, azotes y asesinatos (cf. págs. 85, 88, 94, 96, 110, 112, 118). Veamos un ejemplo en el que la palabra «actividad» tiene una connotación castrense y que hace alusión a atropellos, crímenes y azotes despiadados: «Estoy fuera de toda actividad, soy la mitad de un hombre, estoy desubicado, esto no puede ser. Déjame llamar al encargado de la cárcel» (pág. 85).

La obra se desarrolla en un país de situación sociopolítica y cultural en estado de subdesarrollo, donde campea la miseria y la pobreza alimentadas por una Tiranía que se apoya en un militarismo rampante y deshumanizador.

El cuestionario social y político se hace evidente en el trasfondo significativo de *Papaján* a través de los módulos narrativos en los cuales abundan expresiones hiperbólicas a lo García Márquez, de carácter irónico y burlón a lo Juan Rulfo y de crítica combativa a lo Vargas Llosa. La exageración de este párrafo provoca un efecto literario oportuno: «Con un tira-piedras me salió como agachado por entre los árboles y me dio certeramente en el ojo, pero como de rechazo, porque el ojo saltó sin lastimarme en nada a cuatro o cinco metros, caí como un pollo cuando le retuercen el pescuezo...» (pág. 13). Este fragmento contiene una tremenda ironía: «Mire usted, sargento, por tres ocasiones he estado preso injustamente... —Puedes estar sin cuidado que ya no te acusarán más» (pág. 69), y lo acribilla a balazos. Y en este trozo se aprecia una clara denuncia del estado opresivo que padece el país: «Oh, pero aquí (la cárcel) es el único lugar del recinto propicio para dormir: no hay que temerle a nada, uno está seguro...» (pág. 29).

La intención significativa de la novela quiere hacer ver que una existencia patética y frustrada puede encontrar cauces efectivos y fructíferos de realización en las «muchas cosas de este mundo que mantienen vivo al hombre: el trabajo, la religión, el deleite en lo bello de la naturaleza, la lucha para mantener a flote las virtudes...» (pág. 54), sugiriendo las numerosas motivaciones hacia el aprecio a la vida, propia y ajena, como es el hacer «el bien como un placer supremo» (pág. 109), o cultivando «cualquier otra práctica virtuosa» (pág. 119).

En esta narración, los recursos estilísticos van parejo al tono y la intención del propósito esencial de la obra y hay imágenes de un simbolismo inusitado

cuya potencia alusiva robustece el sentido fundamental de *Papaján*, bien cuando se trata de la opresión de un pueblo a punto de estallar —representado en la preñez de Mariana, la madre de Papaján Mata (pág. 10)—, bien para criticar las anomalías que vive la nación— manifestado en la quiebra del negocio de Juan Rondón Beato, padre de Papaján, y su posterior aventura tras mejor suerte (pág. 32)—, o bien cuando denuncia la crítica situación por la que atraviesan los ciudadanos —expresado en el trágico accidente que costó la vida a los padres de Papaján y en el que éste vio la luz del mundo (pág. 41).

Las trasposiciones espacio-temporales, así como la técnica narrativa de la tensión y la expansión, se alternan con los toques descriptivos prudentemente utilizados y los recursos expresivos están adecuados a la naturaleza de las escenas y las historias que cohesionan el relato en su estremecedora realidad.

BRUNO ROSARIO CANDELIER

PEDROSA IZARRA, Ciriaco: *Religión y religiones en los poetas. La lírica religiosa en la literatura puertorriqueña del siglo XX*. Ediciones Fax. Madrid, 1973.

Uno de los conceptos más ambiguos, amplios, a veces equívoco, que se manipulan en el terreno literario es el de «poesía religiosa». ¿Toda la lírica es religiosa? ¿Es lírica religiosa la poesía piadosa, narradora de milagros o acervo de oraciones, tradiciones e intenciones moralizantes? ¿Debe ser una lírica de compromiso social para que podamos adjetivarla de religiosa? Podemos afirmar que el campo está todavía sin roturar, o ¿es tan rico el cultivo de la lírica religiosa que tiene mil puntos de vista, mil líneas de análisis y cada uno aporta novedades dignas de consideración? Un nuevo estudio, con rigor y seguro instrumental científico, es el que nos presenta el doctor Pedrosa en su tesis doctoral defendida y calificada con los máximos honores en la Universidad Complutense de Madrid y que ahora comentamos.

Después de la lectura de este libro encontramos respuestas convincentes a los interrogantes planteados al comienzo de esta reseña.

En el capítulo I estudia el autor los dos conceptos de «religión» y «lírica». Su delimitación es un punto de partida seguro y necesario para poder buscar ulteriores valores poético-religiosos en los líricos puertorriqueños. El autor define la poesía como: «Arte literario que se propone la creación de obras bellas y destinadas primordialmente a producir placer estético» (pág. 16), definición a la que llega desde el concepto unívoco de literatura como «arte de la palabra». El acto poético puede expresarse como estado anímico propio o reflejo: poesía lírica; como narración objetiva: poesía épica o narrativa, o como realización dialogada: poesía dramática. El presente trabajo se centra en la poesía lírica tal como queda delimitada. La *religión* es el segundo concepto estudiado por el autor. Visto a la luz de la Filosofía y Teología se enuncian dos líneas de penetración en el hecho religioso: la primera es una consideración de religiosidad horizontal que objetivamente es «el conjunto de creencias y de prácticas referentes a una realidad objetiva o, al menos, concebida como tal, única y colectiva, pero, en cierto modo, suprema y personal realidad, de la que el hombre de una u otra manera se reconoce dependiente y con la que quiere permanecer en relación» (pág. 21), y subjetivamente es